

EL TRATADO ANÓNIMO ΠΕΡΙ ΕΡΩΤΗΣΕΩΣ Y EL TEXTO DE *RETÓRICA*, 1418 B 40 - 1419 A 19

R. Serrano

Universidad de Sevilla

El propósito de este artículo es ofrecer un breve análisis de la sección Περὶ ἐρωτήσεως, perteneciente a un texto anónimo transmitido con el título Περὶ ἐρωτήσεως καὶ ἀποκρίσεως; este análisis tiene por objeto 1) aclarar el contenido del comentario; 2) localizar, en la medida de lo posible, las fuentes utilizadas por su autor (o autores); 3) en su caso, delimitar el número de autores a los que se puede atribuir el texto y la relación que se establece entre ellos.

This paper examines the section Περὶ ἐρωτήσεως, included in the anonymous text entitled Περὶ ἐρωτήσεως καὶ ἀποκρίσεως, trying to shed light on its content, to identify its sources, and, if possible, the number of authors that may have taken part in its drafting, and their relationship.

INTRODUCCIÓN

0. 1. El propósito de este artículo es ofrecer un breve análisis de la sección Περὶ ἐρωτήσεως, perteneciente a un texto anónimo transmitido con el título Περὶ ἐρωτήσεως καὶ ἀποκρίσεως¹; este análisis tiene por objeto 1) aclarar el

¹ Ap. *Rhetores Graeci*, I, II, pp. 1-7. ed. L. Spengel-Hammer (Leipzig 1894); la sección Περὶ ἐρωτήσεως ocupa las páginas 1-4. Citaré la página y línea del texto de esta edición.

contenido del comentario; 2) localizar, en la medida de lo posible, las fuentes utilizadas por su autor (o autores); 3) en su caso, delimitar el número de autores a los que se puede atribuir el texto y la relación mutua que se establece entre ellos.

0. 2. Para mayor claridad, adjunto en primer lugar el texto griego (tal como aparece en la edición de Spengel) y una traducción. Como es natural, la traducción pretende únicamente ser orientativa.

0. 3. El análisis procede distribuyendo el texto en secciones, aislables en razón del contenido desarrollado o de la relación que se establece con el texto aristotélico comentado; por lo demás, la delimitación de estas secciones queda justificada en el propio análisis.

1. TEXTO

¹Ἐρώτα δὲ αὐτὸν τετραχῶς· τοσοῦτοι γάρ εἰσι τῶν ²ἑρωτήσεων οἱ τρόποι· πολλάκις γὰρ αὐται κατὰ καιρὸν ³ἢ μὴ γινόμεναι καὶ ὠνησαν καὶ ἔβλαψαν. εἰσὶ δὲ οἱ ⁴τρόποι οἷδε· τὸ εἰς ἄτοπον ἀπάγειν, τὸ τὰ ὁμολογούμενα ἐρωτᾶν, καὶ τὸ ἐρωτᾶν τότε, ὅταν μέλλῃς εἰς ὅτουναντίον περιτρέπεις, καὶ τὸ ἀληθεῖσι ψευδῆ συμ⁷πλέκοντα πυνθάνεσθαι.

⁸Εἰς μὲν οὖν τὸ ἄτοπον ἐμβάλλεις τὸν ἀντίδικον ⁹ἑρωτήσας οὕτως, ὡς Περικλῆς Λάμπωνα ἤρετο "τί ¹⁰ταυτὰ ἐστίν" εἰπὼν "τὰ δρώμενα ἐν τοῖς μυστηρίοις;" ¹¹εἰπόντος δὲ τοῦ Λάμπωνος ὡς "οὐχ οἷόν τε ταυτὶ τοῖς ¹²ἀμυήτοις ἐξαγγέλλειν", ἀνήρετο ὁ Περικλῆς, εἰ αὐτὸς ¹³οἶδεν· συμφήσαντος δὲ τοῦ Λάμπωνος "καὶ πῶς" εἶπεν ¹⁴"ἀτέλεστος ὢν;"

²Ὁμολογούμενα δὲ ἐρωτήσεις, εἰ τὰ ἐξ ἀνάγκης δο²θησόμενα ὑπὸ τῶν ἀντιδίκων πυνθάνοιο, καὶ ὢν ῥη³θέντων ἐπὶ τὸ συμπέρασμα εὐθύς [οὐ] χωρήσεις, τὰ ⁴ὁμολογούμενα [εὐθύς] παραλιπῶν, ὡς Πλάτων ἐν τῇ ⁵Σωκράτους ἀπολογία· λεγόντων γὰρ τῶν κατηγορῶν, ὡς Σωκράτης θεοὺς οὐ νομίζει καὶ καινὰ δαιμόνια ⁷εἰσάγει, ἀνήρετο αὐτοὺς περὶ τῶν δαιμονίων, εἰ μὴ ⁸θεοὺς ἢ θεῶν παῖδας ἡγοῦνται αὐτούς· ὡς δὲ συνέ⁹φησαν, "ἔστι δέ, ὅστις θεοὺς οὐ νομίζει θεῶν παῖδας ¹⁰νομίζων;" παρέλιπε γὰρ τὸ αὐτόθεν ὁμολογούμενον, ¹¹ὅτι ὁ δαιμόνια νομίζων θεοὺς νομίζει.

¹²Εἰς τὸ ἐναντίον δὲ περιστήσεις, ὡς Λυσίας ἐν τῷ ¹³Ἐρατοσθένους· ἐπειδὴ γὰρ ὠμολόγει μὲν ἀπάγειν ¹⁴τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ Πολέμαρχον διὰ τὸ προστάξει τοὺς ¹⁵τριάκοντα, ὢν εἰς ἦν καὶ αὐτός, ἐρωτηθεὶς δέ, εἰ ¹⁶παρῆν καὶ αὐτὸς προτεθείσης περὶ αὐτοῦ βουλῆς καὶ ¹⁷εἰ ἀντέλεγεν ἢ ἐπήμει τὰ δοκοῦντα τοῖς ἄλλοις, ὡς ¹⁸[δὲ] ἔφη καὶ παρεῖναι καὶ ἀντιλέγειν τοῖς ἄλλοις, ¹⁹προσηρώτα, εἰ ἄδικα πάσχειν ἡγεῖτο αὐτόν, καὶ συγ²⁰χωρήσαντος ἐπήγα-

I. Y preguntale de cuatro maneras (ése es el número de las formas de preguntas). Y es que con frecuencia las preguntas han causado provecho o perjuicio según se planteen o no oportunamente. Las formas son las

2. TRADUCCION

19 ἀποκρινομένης Spengel : ἀποκρινομένης ms.

15πρὸςθεὸν τῆς αἰτίας ἐρωτᾷ. καὶ 14τοὺς δικαστὰς συμπιπείρους ἤτιν, καὶ τὸ πλεῖστον συμπιπείειν 13τὸν συλλογισμὸν, καὶ αὐτὸν ἐρωτᾷ, ὅταν ῥῶμαι θεοὶ ψεῦδη συμπιπείκοντα 12ἐρωτᾷ, καὶ ἡτὶ διὰ πολλῶν ἐρωτησέων ἐρωτᾷ τότε, ὅτε εἰς τοὺς αὐτοὺς 11ἡτέλειαις πεπιστῆσεν, καὶ ἀληθεύει ἐρωτᾷ, τὸ εἰς ἀτομον ἐπιβάλλειν 10τὸν ἐρωτῶμενον, καὶ τὸ πλεῖστον οὖν τῶν ἐρωτησέων οὗτοι οἱ τῶροι. τὸ τὰ 9ὀμολογῶν τούτῳ τῷ ὀργάνῳ παταχῶν.

καὶ γὰρ ἦδὲ καὶ ἀκριβέστερον οὕτω φαίνεται. Χρῆσθαι δὲ καὶ ἐχόντων ἐστί [τοῦ] ἀποκρινομένου ἢ τοῦ ἐνωκῶς ἐχόντος τῆ πῶλει. εἰ δὲ τις οὐκ ἐροῦτο. "τι δὴ 4μορε; τούτω γὰρ εὐλογον ἢ φέρον ἐρωτησέων [καὶ τὰς ἀποκρισέων], αἷς αὐτοὶ ἔεν ἐρωτῶμεν, οὐκ ἐρωτῶμεν πρὸςτολογισμῶν. δὲ καὶ τὰς αἰτίας ἐπιπείρει τὰς 22ἐχόντων τὰληθῆς οἱ ἀκούοντες καὶ τοὺς ἐξ ἐναντίας 4τοῖς] κινδύων 21πᾶντα συλλογίζεσθαι. ὡς γὰρ αὐτὸν τοῦ πρῶτου πυνθάνεσθαι καὶ τούτων. τούτων γὰρ τῶνον ἐστίεν ἀνευκίαν 21πᾶντα συλλογίζεσθαι. ὡς γὰρ αὐτὸν τοῦ πρῶτου πυνθάνεσθαι καὶ ἡτέρας 19βουληθῆσεν ἀποκρινομένης τῶν. τούτω δὲ ποιεῖν δέ, ὅταν ῥῶμαι 18δικαστὰς συμπιπείειν 16ἔστι δὲ ἄλλος τῶνος ἐξω τῶν ἀντικῶν 17τοῦ ἐρωτῶν.

14ῦποιεν τινα διὰλογον βιασθέντες ἀπατησῶν πρὸς 15τῆν ἀποκρινομένην 13τες τὰς ἀποκρισέων ἐγνώκεναι δοκοῦν καὶ τὰχα ἀντιπᾶν ἀποκρινομένην 12καὶ ἀναγκάζει αὐτὸν ἀποκρισέων. οἱ τε γὰρ θυμηλιατὰ ἀθεβῆσιν γὰρ ὁ 11ἀκροατῆς ἐβύλων τοῦ ἐρωτῶμενον συντόμως ἐρωτᾷ ἡτὶ διὰ πολλῶν ἢ 10ἡτῶν παραιοῦσθαι τὰ ἐν πρὸς ὅτιον, [οἱ πρὸς ὅτιον] ἡτῶσθαι 9δὲξεί. [cf. a19] δὲ καὶ πρὸς τὸν ἀντικῶν ἐμνοεῖν. ἐνσταυτος γὰρ 8τοῦ ἐρωτῶμενον 9δὲ καὶ πᾶν ταῦτα ἡδὲνα ἄλλων τῶνον ἐρωτησέων τῶν βούλων 5ἀπορῶντας καὶ οὐκ ἐχόντας ἀντεπιεῖν.

ἔστι. πρὸς γὰρ τοὺς οὕτως 4ἀποκρινομένης οἱ ἀκριβῆσθαι ὅπου ἐστί, τὰ δὲ οὐ ἢ πῆ ἔεν ἀληθῆς τὸ λαχέσθαι, ἢ δὲ ψεῦδος τῆν ἐρωτῶν ἀλλ' ἢ σοφιστικῶς ἀποκρινομένης. 20τοῦ τὰ πῆν 23ἐλευσῆσθαι δὲ τοῦ ἐρωτῶν κερδῶν, ὅταν ἡτὶ ἐγχοπῆ 3ἄσθαι συνελάμβανες δὲ, ἢ 22ἀποκρισέων;

γεν ἔτα, ὡς ἐχέλιωτατε πᾶντων, 21ἀντέλεγες πῆν, ἢ να σῶσθαι,

siguientes: llevar a lo absurdo; preguntar lo acordado y preguntar cuando puedas conducir la cuestión al sentido contrario² y preguntar entretejiendo falsedades con verdades.

II. 1. Pues bien, arrastrarás a tu oponente en juicio a lo absurdo de la forma en que Pericles interrogó a Lampón diciéndole: «¿qué es lo que se realiza en las ceremonias de iniciados?». Al responder Lampón que no es posible relatar precisamente esas cosas a los no iniciados, interrogó de nuevo Pericles si él las conocía; al asentir Lampón, dijo Pericles «¿Y cómo, si no eres iniciado?».

II. 2. Preguntarás lo que ha sido acordado, si preguntas lo que necesariamente será concedido por tus adversarios, y, una vez que ha sido dicho, pasas inmediatamente a la conclusión, dejando a un lado lo acordado, como Platón en la Apología de Sócrates: al decir los jueces que Sócrates no creía en los dioses y que introducía nuevos espíritus, les preguntó a propósito de estos espíritus si no los consideraban dioses o hijos de los dioses; cuando asintieron, <añadió>: «¿hay quien no crea en los dioses creyendo en los hijos de los dioses?»; en efecto, dejó a un lado lo automáticamente acordado, a saber, que quien cree en los espíritus cree en los dioses.

II. 3. Conducirás <a tu adversario> a lo contrario, como Lisias en el discurso de Eratóstenes: una vez que había admitido que había arrestado a su hermano Polemarco porque se lo habían ordenado los Treinta, de los cuales él mismo formaba parte, interrogado si también estaba él presente cuando se propuso la deliberación sobre su hermano y si se opuso o se mostró favorable al parecer de los demás, al contestar que estuvo presente y que se opuso a los demás, añadió <el interrogador> la pregunta de si consideraba que sufría una injusticia; al asentir <Eratóstenes>, preguntó finalmente <el interrogador>: «entonces, miserable entre los miserables, ¿te opusiste para salvarlo y lo arrestaste para ejecutarlo?»

II. 4. La última forma oportuna de preguntar es cuando no sea posible resolver la pregunta más que respondiendo como un sofista, <diciendo>, por ejemplo: «por una parte, sí; por otra, no», o «en cierto sentido, lo dicho es verdad; en cierto sentido, es falso». En efecto, los espectadores abuchean a los que responden de esta manera, considerando que dudan y no saben qué responder³.

III. Además de los mencionados, no se debe idear ningún otro modo de pregunta dirigida a los adversarios: si el interrogado se opone a todo, dará la impresión de que ha sido vencido. Es preciso formular la preguntas brevemente y condensar los pensamientos en breves palabras, pues en caso

² Cf. LSJ⁹, s. v. περιτρέπειν.

³ Cf. Pl, *Ap.*

de que el interrogado rehúya dar contestación, el oyente se debilita y le obligará a responder, pues los que rehúyen contestar dan la impresión de saber <las respuestas> y <de que>, forzados a dar respuesta, fácilmente podrían encontrar algún razonamiento.

IV. Aparte de los tipos de preguntas ante el adversario, hay también otra forma de preguntar: esto hay que hacerlo cuando veamos que los jueces nos muestran indulgencia y responderán lo que nosotros deseáramos <y consiste en> preguntarles también a ellos. En efecto, de esta forma, es posible recapitular todo sin peligro pues los que escuchan se muestran de acuerdo también con los que preguntan por la parte contraria como si la verdad del asunto fuera evidente. Y es preciso añadir las causas a las preguntas que formulemos; por ejemplo, si alguien te preguntara «¿qué es exactamente? lo pregunto porque responder a esto es razonable o es natural o muestra buena disposición con la ciudad», pues de esta forma se muestra agradable y bastante preciso. Te servirás de este procedimiento en todas partes.

V. Así pues, estos son las formas de las preguntas: preguntar lo acordado; arrastrar al interrogado a lo absurdo y preguntar cuando puedes conducirlo a lo contrario y preguntar entrelazando lo cierto con lo falso y llevar a término el razonamiento no con muchas preguntas y preguntar cuando veamos a los jueces bien dispuestos con nosotros y preguntar con adición de la causa.

3. ANÁLISIS

La Introducción (1.1-7).

1. 1. El párrafo inicial (1.1-7) ofrece la enumeración de los cuatro tipos básicos de preguntar, que serán tratados individualmente en la sección principal (1.8-3.15) del texto, que sigue inmediatamente. Parece, por tanto, claro que este párrafo sirve de introducción a la sección principal.

1. 2. En lo que se refiere al texto, resulta llamativa la presencia de δέ inicial, en un uso claramente desviado de la norma⁴.

Sección principal (1.8-3.5).

2. 1. La parte más extensa del texto constituye una exposición del apartado que Aristóteles dedica a la ἐρώτησις en *Retórica*, 1418 b 40 - 1419 a 19. La simple lectura del texto de *Retórica* permite apreciar que el comentario de 1.8-3.5, correspondiente a 1418 b 40 - 1419 a 16 sigue estrechamente a Aristóteles: no

⁴ Para δέ inceptivo, cf. J. D. Denniston, *The Greek Particles* (Oxford 1959²) 172-173.

sólo coincide el contenido expuesto y la ordenación de la materia, sino también los ejemplos que se mencionan, e, incluso, algunas formulaciones literales.

2. 2. Por el contrario, el comentario correspondiente a *Retórica*, 1419 a 16-19 ofrece una interpretación del texto aristotélico. Por consiguiente, si bien es cierto que la unidad y el carácter cerrado del texto comentado confiere unidad también al comentario, parece conveniente tratar por separado el comentario correspondiente a *Retórica*, 1419 a 16-19.

La discusión de Retórica, 1419 a 16-19 (3.6-15).

3. 1. A diferencia del texto previo, esta sección no se limita a una simple exposición del texto aristotélico, sino que ofrece una interpretación propia, no contenida en el texto correspondiente de *Retórica*.

3. 2. La argumentación básica ofrecida en el comentario puede esquematizarse como sigue:

- (1) no se debe intentar otros tipos de preguntas además de los cuatro mencionados previamente, dado que si el oponente contesta a todo, parece que ha sido vencido;
- (2) por consiguiente, es preciso preguntar poco y brevemente;
- (3) si el interrogado rehúye la contestación, el público le obliga a contestar;
- (4) el interrogado que evita la contestación da la impresión de saber las respuestas y de que puede formularlas con facilidad.

3. 3. Para que la argumentación posea sentido, es preciso inferir que el autor anónimo considera que

- (1) rehuir dar una respuesta causa una impresión favorable al público;
- (2) correspondientemente, dar respuesta a todo, causa una impresión desfavorable;
- (3) por consiguiente, quien pregunta debe formular preguntas breves, de tal modo que no quede al interrogado posibilidad de rehuir dar respuesta.

3. 4. El contenido del texto es sorprendente: esperaríamos que el dar respuesta a todas las preguntas que el interrogador proponga sea precisamente indicio de victoria, mientras que rehuir dar respuesta puede ser tomado como indicio de derrota. El comentarista anónimo plantea la situación exactamente al contrario.

3. 5. La cuestión es ahora intentar reproducir la línea de pensamiento que ha llevado al autor anónimo a su postura. Pues bien, el texto aristotélico que aquí se comenta sigue inmediatamente a la exposición de los cuatro tipos de preguntas. El texto, según aparece en la edición de Ross, es el siguiente:

ἄλλως δὲ μὴ ἐγχείρει. ἐὰν γὰρ ἐνστῆ, κεκρατῆσθαι δόξεις· οὐ γὰρ οἶόν τε πολλὰ ἐρωτᾶν, διὰ τὴν ἀσθένειαν τοῦ ἀκροατοῦ· διὸ καὶ τὰ ἐνθυμήματα ὅτι μάλιστα συστρέφειν δεῖ.

La secuencia de pensamiento es perfectamente clara:

- (1) no se debe intentar otros tipos de preguntas además de los cuatro mencionados previamente, dado que si el oponente contesta a todo, parece que el *interrogador* ha sido vencido;
- (2) no se puede preguntar mucho a causa de la debilidad del público.

3. 6. Ahora bien, δόξεις es, en realidad, una corrección de Ross a la lectura δόξει, común en todos manuscritos. Es, por tanto, claro que el comentarista anónimo ha leído una versión con δόξει, tratando a continuación de encontrar sentido al texto. El procedimiento puede ser tomado como representación de la forma de trabajar sobre los textos aristotélicos: no se pone en duda la corrección del texto; en cambio, se proponen las interpretaciones posibles.

La ampliación (3.16-4.7).

4. 1. El párrafo siguiente incluye una ampliación de la enumeración inicial de cuatro tipos de preguntas; la ampliación se presenta como concorde con el contenido de los párrafos previos: en efecto en 3.7 se alude a los cuatro tipos iniciales de preguntas [ἐρωτήσεις] πρὸς τὸν ἀντίδικον, y ahora se dice explícitamente que *Aparte de los tipos de preguntas ante el adversario, hay también otra forma de preguntar.*

4. 2. Sin embargo, se debe tener en cuenta que el concepto de [ἐρωτήσεις] πρὸς τὸν ἀντίδικον jamás aparece en la sección II; por el contrario, en la sección II se alude al cuarto tipo de pregunta como el *último tipo*.

4. 3. Así pues, parece natural concluir que la presente sección *se añade* a la sección II, mediante el pivote que supone el concepto de [ἐρωτήσεις] πρὸς τὸν ἀντίδικον que aparece en la sección III.

4. 4. Por otra parte, el texto correspondiente a 4.3-5 presenta una sintaxis prácticamente imposible (incluso aceptadas las *deletiones* de la edición de Spengel-Hammer). Las dificultades se refieren básicamente a

1. la partícula δέ en 4.3: αἷς αὐτοὶ μὲν ἐρωτῶμεν, οἷον "εἰ δέ τις σε ἔροιτο;
2. el modo de inserción (sintáctico y semántico) de 4.4-5: οἷον εἰ δέ τις σε ἔροιτο· "τί δὴ ἄποτε; τοῦτο γὰρ εὐλογον ἢ φύσιν ἔχον ἐστὶ [τοῦ] ἁπακρίνασθαι ἢ τοῦ εὐνοικῶς ἔχοντος τῇ πόλει".

4. 5. Comenzaré refiriéndome a la segunda dificultad. El texto trata de ilustrar la adición de una causa a la pregunta que se formula. Creo, por tanto que no hay inconveniente en interpretar que cada uno de los tres sintagmas unidos por la disyuntiva ἢ (1. τοῦτο γὰρ εὐλογον; 2) φύσιν ἔχον ἐστὶ [τοῦ] ἁπακρίνασθαι; 3) τοῦ εὐνοικῶς ἔχοντος τῇ πόλει) son posibles modalidades *formales* de adición de causa.

4. 6. No hay, efectivamente, inconveniente en interpretar de esta forma el primer sintagma (τοῦτο γὰρ εὐλογον); también es así interpretable el segundo sin-

tagma, con la elisión que propone Spengel (φύσιν ἔχον ἐστὶ [τοῦ] ἁποκρίνασθαι), supliendo τοῦτο como objeto de ἀποκρίνασθαι. Finalmente, el tercer sintagma (τοῦ εὐνοϊκῶς ἔχοντος τῇ πόλει) es también interpretable como una adición de causa, supliendo ἀποκρίνασθαι como elemento nominal del genitivo absoluto.

4. 7. Desde este punto de vista, parece atractivo tratar de explicar la adición de [τοῦ] ante ἀποκρίνασθαι a partir de la presencia de hecho del infinitivo tras el artículo que introduce el sintagma en genitivo absoluto. Sin embargo, la vía de corrupción posible sería extrañamente tortuosa.

4. 8. En realidad, la sección contiene demasiadas lecturas incorrectas, de tal modo que parece perfectamente posible que determinadas lecturas se deban a un error o descuido de redacción, más que a corrupción en la transmisión. Este punto de vista es también aplicable a la presencia de δέ en 4.3.

La recapitulación.

5. 1. El último párrafo del texto enumera a modo de conclusión los tipos de preguntas posibles, del siguiente modo:

1. preguntar lo acordado;
2. arrastrar al interrogado a lo absurdo;
3. preguntar cuando puedes conducir [al interrogado] a lo contrario;
4. preguntar entrelazando lo cierto con lo falso;
5. llevar a término el razonamiento no con muchas preguntas;
6. preguntar cuando veamos a los jueces bien dispuestos con nosotros;
7. preguntar con adición de la causa.

5. 2. Es claro que las modalidades (1)-(4) son las descritas por Aristóteles y comentadas en la sección II; por su parte, los tipos (6) y (7) son los dos tipos que se incluyen en la sección IV.

Ahora bien, lo que la conclusión presenta como tipo (5) aparece en la sección II como una característica que debe aparecer en cualquier tipo de pregunta; debemos, por consiguiente, concluir que el autor de la sección V no entiende correctamente el texto de la sección II.

4. LA CUESTIÓN DE LA AUTORÍA

6. 1. El análisis del contenido del texto permite establecer las diversas secciones en que he presentado el comentario. Por otra parte, a partir del análisis se pueden formular las siguientes relaciones básicas que se establecen entre las diferentes secciones:

1. la sección II es claramente unitaria;
2. la sección I sirve como introducción natural a la sección II;

3. la sección IV se inserta en el texto empleando un concepto que aparece en la sección III;
4. las secciones I y II son completamente ajenas al concepto innovador que aparece en las secciones III y IV;
5. la sección II y IV se encuentran en colisión;
6. la sección V malinterpreta el contenido de la sección II;
7. la sección V resume (o pretende resumir) el contenido expuesto previamente: de hecho, resume el contenido expuesto en las secciones II y IV; virtualmente, se puede considerar que resume el contenido de la totalidad del texto previo (secciones I-IV).

6. 2. Así pues, podemos establecer las siguientes conclusiones:

1. es claro que las secciones (I+) II y V se deben a diferentes autores;
2. es altamente probable que las secciones (I+)II y IV se deban a diferentes autores.

6. 3. Por tanto, se puede establecer como conclusión provisional que el texto se deba a la mano de, al menos dos autores, y, probablemente tres: un autor que redacta las secciones (I y) II; y un autor diferente del anterior, que redacta la sección V.

6. 4. Las secciones III y IV plantean problemas de más difícil solución. Examinemos la sección III. Es claro que se encuentra unida de forma natural a la sección II, en la medida en que concluye el comentario del texto aristotélico que se comenta en la sección II; dicho con otras palabras, el texto de *Retórica*, 1418 b 40 - 1419 a 15 forma una clara unidad de contenido; por consiguiente, el comentario de la sección II requiere para estar completo el comentario al texto aristotélico que se comenta en la sección III.

Por consiguiente, parece natural concluir que las secciones II y III se deben a un mismo autor. Naturalmente, se puede aducir en contra que la sección III presenta un pensamiento original (aunque erróneo), mientras que la sección II se limita a exponer el texto aristotélico. No obstante, debe notarse que en ambos casos 1) el autor es acrítico con respecto a Aristóteles; 2) el comentario es fundamentalmente expositivo; sucede que el texto comentado en la sección III (tal y como lo conoce el autor anónimo) plantea dificultades de interpretación, de tal manera que requiere una explicación, que el comentarista adjunta.

Por consiguiente, se puede considerar como probable que las secciones II y III se deben a un mismo autor.

6. 5. Veamos ahora el caso de la sección IV. La sección difiere claramente de la sección II: es claro que el comentarista no sigue a Aristóteles; por otra parte, la adición de nuevos tipos de preguntas es difícilmente conciliable con la frase *el último tipo de pregunta* (2.23). Por consiguiente, parece natural concluir que las secciones II y IV se deben a autores diferentes.

Ahora bien, el comentario de la sección IV requiere el comentario previo, dado que presenta su exposición como una adición a los cuatro tipos de preguntas que se hacen *ante los adversarios* (concepto que aparece en la sección III y es ajeno a la sección II).

Por consiguiente, podemos formular dos hipótesis:

1. la sección IV se deba a un autor diverso de la sección II y III;
2. la sección IV se debe al mismo autor de la sección III y a un autor diverso de la sección II.

No hay un razonamiento necesario para inclinarse por una u otra opción. Sin embargo, estimo preferible la primera hipótesis, en la medida en que también parece probable que la sección III se deba al mismo autor que la sección II. Esta probabilidad aumenta si se tiene en cuenta que la sección IV presenta como característica específica un alto número de construcciones incorrectas.

6. 6. Resta por último discernir la relación del autor de la sección V con la sección IV. A pesar de la brevedad de la sección, puede decir que 1) el error de la sección V no parece natural en el autor de la sección IV; 2) en la sección V no se registra la abundancia de lecturas incorrectas, tan característica de la sección IV; 3) el *τρόπος τοῦ ἐρωτᾶν* enunciado en 3.16-19 es aquí mencionado como *ἀντὸν ἐρωτᾶν*; es decir: se omite y contradice la mención a que se trate una modalidad distinta a dirigir preguntas al adversario: al autor del resumen le resulta probablemente sorprendente la noción de preguntar a los jueces, reinterpreta en consecuencia el texto.

Así pues, debemos concluir que existen indicios suficientes para considerar que la sección V se debe a un autor diverso del que ha redactado la sección IV.